

rado la guerra, no han hecho mas que ceder á las exigencias de sus pueblos; que las tropas pontificales no tenian otra mision que la de defender las fronteras del Estado, y que si han pasado el Po, no ha podido ser mas que desobedeciendo sus órdenes.

Se esplicaba la conducta de Pio IX atribuyéndola á las cartas que le habian escrito algunos obispos de Alemania, diciéndole que si declaraba la guerra al Austria, era inevitable un cisma.

Lo que hay de seguro es que la irritacion era grande, y que en las reuniones que se verificaron en la noche del 29 al 30 de Abril, se decidió que, en el caso en que persistiese en su primera resolucion, el Papa seria depuesto como príncipe temporal, conservado como obispo de Roma, y que se nombraria inmediatamente un gobierno provisional. Se asegura que ese gobierno estaba formado de antemano, y que el Sr. Terencio Mamiani seria ministro de Negocios estranjeros.

El 1º de Mayo, al amanecer, las calles estaban atestadas de grupos numerosos que esperaban con la mayor impaciencia la respuesta de Pio IX, al Estado Mayor y la Municipalidad. Esta respuesta no llegaba aun á las ocho de la mañana, y se envió una nueva diputacion al Papa, que le fijó la hora de mediodia para hacer conocer su decision.

En estos momentos redoblaba la agitacion y la ansiedad; la guardia nacional que se habia contentado hasta entonces con ocupar los cuerpos de guardia de la ciudad, tomó posesion del castillo de San Anjelo, del polvorin, del arsenal, de la casa de moneda, de las orillas del rio y de la plaza del Quirinal, de las cárceles y de los establecimientos públicos, y se estableció un cordon alrededor de todas las casas de los cardenales.

La guardia nacional fué aun mas léjos; pues por un acto de autoridad que solo puede esplicar el temor de un gran peligro, invadió la casa de correos y se apoderó de todas las cartas dirigidas á personas sospechosas.

Las cosas estaban así, cuando el jeneral, duque de Rignano, declaró al Papa que no podía contar ya con la guardia nacional.

La noticia llegaba á Pio IX al mismo tiempo que los embajadores de Toscana y de Cerdeña habian protestado contra su encíclica de la víspera.

No habia que perder un instante, y sin embargo Pio IX se mostraba inexorable. Las doce iban á dar, y el pueblo aguardaba la respuesta. Doria, Mamiani, Corsini y otros suplicaban al Papa que cediese, pero se mantenía firme. Una explosion era inminente; la guardia nacional estaba pronta, y el pueblo esperaba temblando con los ojos clavados en la esfera del reloj.

Mamiani intenta un último esfuerzo y consigue que ceda el Papa.

Dan las doce, Mamiani se presenta al pueblo y le anuncia que el ministerio es conservado, y que él tiene carta blanca para las cosas temporales, inclusa la guerra.

Su programa es el siguiente:

Primero.—No habrá ningun sacerdote en los empleos públicos de ninguna clase.

Segundo.—Declaracion formal de guerra al Austria.

Tercero.—Pio IX á la cabeza del gobierno.

Cuarto.—Se publicará un boletin diario del gran ejército de la independencia.

Quinto.—Llamamiento á la juventud para que vaya á Lombardía á echar á los bárbaros.

La correspondencia de los cardenales que se habia secuestrado primero, se ha leído públicamente en el Capitolio; se han hecho muchas prisiones, y parece que los jefes de la conspiracion habian contado sobre todo con las personas detenidas, y que á una señal convenida debian abrirse todas las cárceles.

En Ancona se ha arrestado al comandante de la plaza y diversos funcionarios públicos, acusados de haber minado el fuerte, el lazareto, y preparado la huida de los prisioneros.

Los cardenales, que han tratado inútilmente de escaparse, se han refugiado en Monte Carvillo, en derredor del Papa.

Se dice que el Papa mismo habia hecho todos sus preparativos de marcha, y se asegura que ha sabido que habia sido engañado por los que le aseguraban que un cisma seria la consecuencia de la declaracion de guerra.

El embajador de Austria iba á recibir sus pasaportes y la orden de marchar inmediatamente. Roma presenta el aspecto de un campo de batalla; Ciceronachio dice una correspondencia, se ha puesto furioso como un leon.

A la salida del correo que ha traído las noticias que preceden, acababa de fijarse en todas las esquinas un Motu proprio que escitaba los aplausos mas vivos.

—Los cardenales han buscado un refugio en el Quirinal, en donde se halla gran número de ellos. Solo al cardenal Barnetti impidió el pueblo montar en la carroza que el mismo Papa le habia enviado, con un mayordomo para preservarlo del furor popular. El jeneral Rospigliosi pasó al lado del cardenal á ofrecerle una escolta, pero no fue admitida.

Farfani ha salido á la caída de la tarde para el ejército, á fin de poner las tropas pontificales bajo la bandera de Carlos Alberto.

A la salida del correo se decia en Roma que el Papa habia encargado por último al conde Mamiani la formacion de un ministerio bajo la presidencia del cardenal Altieri.

El Santo Padre sigue encerrado en el Quirinal rodeado de la guardia cívica. La ansiedad de Roma es grande, pero el pueblo parece resuelto á aguardar una resolucion definitiva antes de tomársela por si mismo. El santo y seña jeneral en Roma es este: Independencia de la Italia á todo trance. (Correo de Ultramar.)

El árbol del tabanuco.

El rico suelo de nuestra Antilla contiene una gran porcion de preciosidades, que estan aun por aprovecharse, sin que á sus habitantes les haya ocurrido que la industria, la salud pública y otros fines importantes puedan hallar en ellas grandes y acaso fáciles recursos, de que sacarse pueda un partido, en que no se ha pensado por la abundancia de los tiempos pasados, por falta de aplicacion, y porque no se habia dejado sentir la estrechez de los tiempos, y la necesidad de acudir á multiplicar y estender los medios de ganar la vida y acrecentar los estímulos del trabajo.

Afortunadamente no todos duermen y se descuidan en la imprevisión y el descuido; no todos se atienen á rutinas anticuadas y pobres en sus resultados; y piensan, y estudian, y observan, investigando propiedades, confrontando semejanzas, y escudriñando con el exámen celoso del bien del pais, si acaso se esconde en los objetos que llaman su atencion alguna cualidad útil y beneficiosa que pueda explotarse convenientemente.

De este estudio cuidadoso y eminentemente patriótico, la justicia exige confesar, que quien mas se ha encargado en casi todas las épocas modernas, ha sido el Gobierno de la Isla.

Una porcion de objetos pudieramos citar, en que ha estimulado el celo de los Ayuntamientos, de la Sociedad Económica, de la Junta de Comercio y de otras Corporaciones para conseguir los fines espuestos; pero los limites estrechos del artículo de un periódico nos precisan á hablar solamente del que encabeza éste, á fin de que el público se aproveche de los trabajos practicados, entrando ya sus efectos en el dominio de la práctica industrial, positiva y útil.

El Excmo. Sr. Conde de Mirasol, vió que las resinas de la trementina de Europa, y el tabanuco de América tenian tan marcadas semejanzas que rayaban en identidad: observó que de la del segundo no se sacaba mas partido en la Isla que un alumbrado grosero y triste, que usan las clases pobres, malsano ademas, mefítico y de un hedor, y un humo insoportables. Trató de ensanchar hasta donde se pudiese las utilidades de este árbol: consultó á la Sociedad Económica; llamó en su auxilio las operaciones científicas de la química; y á fuerza de constancia y aplicacion trajo la dilucidación de sus investigaciones á la altura que se habia propuesto, debiendo la mayor parte de estas á los trabajos de los entendidos farmacéuticos. Lic. D. Guillermo Lobé, establecido en la villa de Mayagües, y Don Eduardo Jimenez Moreno, profesor de fisica-química de la clase que bajo sus auspicios sostiene la Sociedad.

De los informes dados por estos señores resulta;

1º Que es de inferir que el tabanuco pertenece á la familia de las Terebintáceas.

2º Que para extraer la resina de este árbol deben ponerse en práctica las mismas reglas que en Europa se observan para la recoleccion de la trementina, á saber: practicar las incisiones en árboles ya mayores de algunos años, y á corta distancia del pié de ellos, por el principio bien conocido, que mientras mayor es la altura, mas fuerza trae el descendimiento de la savia resinosa que nutre las cortezas corticales. Renovar las incisiones una ó dos veces á la semana, para activar la extraccion de la resina. Estas nuevas incisiones podrán verificarse al lado de las que se hubiesen cerrado; y cuidando de este modo el árbol, podrá rendir resina durante veinte, treinta, cuarenta á sesenta años.

3º Que la resina del tabanuco es de un aspecto amarillo blanquecino, de consistencia de miel, que á medida que está en contacto con el aire y por algun tiempo, se va endureciendo; y su olor es fuerte y con mucha semejanza al del limon cuando pasa su estado de madurez.

4º Que por medio del análisis practicado con la resina del tabanuco se ha encontrado un cuerpo grasiento, parte colorante amarilla y, un principio aromático y amargo.

5º Que es soluble en el alcohol y éter.

6º Que por medio de un aparato destilatorio han extraido de dicha resina un aceite esencial que tiene todos los caracteres del volátil de trementina, llamado vulgarmente agua-raz.

7º Que las propiedades vulnerarias reconocidas en esta resina la hacen inestimable para cicatrizar heridas y úlceras.

8º Que la resina y el residuo que deja al extraer el aceite esencial entran constituyendo parte de algunas preparaciones farmacéuticas; que tiene en Carácas muchas y variadas aplicaciones útiles, y que el aceite esencial puede servir en las artes, como para barnices, pinturas &c.

9º Que por un cálculo aproximativo un quintal de resina daría un producto líquido de dos pesos, que podria ser mayor teniendo local apropiado y lo demas necesario para la elaboracion en grandes cantidades.

10º Que es inconveniente la aplicacion al alumbrado del espíritu extraido, por considerar el compuesto alcohólico con trementina, que indebidamente llaman gas líquido, como uno de aquellos agentes que envician el aire vital con el desprendimiento de un exceso de carbono en su ignicion, que no puede menos de ser muy perjudicial al sistema respiratorio: debiéndose por la misma razon desterrar la costumbre de aquellos de nuestros jibaros, que careciendo de aceites ó medios para proporcionarse una luz, se valen de la resina del tabanuco, envolviéndola en yaguas á modo de hachones.

Revestido, pues, ya el expediente de todos estos datos y pormenores, que aclaran y facilitan la aplicacion de sus principios al uso comun y á las prácticas industriales de los hombres laboriosos y especuladores, los recomendamos al pais, autorizados y excitados por la ilustración y celo de nues-